

La opinión Iberoamericana

El Tratado Naval de Londres Sus consecuencias para América Latina

(Envío del autor)

La Conferencia Naval de Londres ha enterrado el predominio naval británico. El Imperio británico aparece gobernado por socialistas. Por primera vez en la historia Yanquilandia logra obtener la paridad con Albión: prácticamente la superioridad sobre Albión. Tales son los hechos brutales. Los diplomáticos latino americanos habrán también tomado nota de que el tratado ha sido firmado por orden alfabético de naciones: primero EE. UU. porque ese país se llama **América**.

El nuevo Imperio naval necesitará naturalmente, siguiendo el modelo británico, nuevas bases navales, canales y estaciones carboneras, y naturalmente la América Latina seguirá pagando el pato de la boda. Ya no les bastará Guantánamo (Cuba), Panamá, Pearl Harbor (Hawai) erizados de cañones; Filipinas ni el nuevo canal de Nicaragua. Necesitarán el control del Canal del Atrato, del Estrecho de Magallanes, de islas como Galápagos y Juan Fernández, de puertos como Arica, Chimbote y Tocopilla. Hay antecedentes de que ya les han echado el ojo a todas esas posesiones y ahora hay razones poderosas. Sólo un frente unido podrá evitar los nuevos zarpazos. ¿Qué escrúpulos al nuevo Imperio si el viejo león inglés, por razones de orden económico, les reconoce superioridad?

Para alcanzar la paridad naval los EE. UU. deberán invertir la bagatela de mil millones de dólares. Yanquilandia tendrá 140 grandes piezas de artillería y 18 grandes cruceros. Inglaterra sólo 118 grandes piezas y sólo 15 grandes cruceros. Mientras los ingleses destruirán 5 acorazados los yanquis sólo tres. Los EE. UU. deberán construir antes de 1935 quince grandes cruceros, con un total de 152.400 toneladas métricas y además torpederos y submarinos. Si Francia aumenta su programa actual, Gran Bretaña conserva el derecho, según el tratado, a aumentar también su flota, y Yanquilandia pone la propia al nivel de la británica: eso se asemeja mucho a una alianza. La aviación de guerra y los gases asfixiantes no entran en el Tratado. Con razón las flotas yanquis del Atlántico y del Pacífico, unidas, salieron jubilosas a recibir en Nueva York, y a saludar, a sus delegados

Pero la paridad naval yanqui británica es un fracaso para la paz en el sentido de que se asemeja mucho al tipo de las

viejas alianzas y de que deja sembrados el temor y las suspicacias. Los dos imperios anglo-sajones se han negado a dar a Francia la seguridad de que cumplirán el art. 16 del Covenant de la liga de las Naciones: ayuda contra un país agresor. Para nadie es un secreto que quedando Francia fuera del pacto de las tres primeras potencias navales, busca la formación de un block continental europeo con Polonia, Checoslovaquia (actuales aliados), más Hungría y Bulgaria y posiblemente Alemania y Rusia. De ese modo la paz y tranquilidad europeas quedan aseguradas. El Pacto Kellogg y la Sociedad de las Naciones aparecen como garantías vagas. El pan americanismo y la paz universal aparecen como buenos sermones dominicales, para los imperios anglo-sajones.

En el Asia el Japón conserva su hegemonía naval pero es bien sabido que si los 800 millones de chinos logran organizarse y explotar sus inmensas riquezas, el imperio japonés de hoy no logrará ni igualar en importancia al imperio Chino. Los japoneses lo

saben, y debido a eso tratan a los chinos con excesiva prudencia. Si un día la China y la India marchan de acuerdo, el Japón (sin Corea) podría convertirse en una provincia china. La cultura occidental ha engrandecido a los nipones pero engrandecerá igualmente a los chinos. La China es rica en materias primas y el Japón no.

La hegemonía naval yanqui toma desde ahora carácter mundial pero no encuentra terreno fácil sino entre las Repúblicas ibero americanas: desunidas, aisladas, excesivamente mestizadas, sin patriotismo colectivo, sin ideas políticas definidas, sin verdaderos hombres de estado, sin comerciantes, sin industriales, sin juventud ardorosa ni de ideas políticas nítidas. ¿Si tuviéramos al frente del conjunto a hombres de la talla de Bolívar o San Martín u O'Higgins? Como medida preliminar el Gobierno yanqui acaba de prestar 45 millones de dólares a Grace y a la United Fruit para que construyan 10 grandes vapores para el comercio con los *latin americans*.

Estados Unidos o América

Durante la conferencia naval de Londres ha llamado mucho la atención el hecho de que los delegados de E. U. ocuparan el primer lugar. Como habitualmente se sigue el orden alfabético, esa nación ocupaba generalmente un lugar mucho más bajo en la lista protocolar: en la letra E, si la lista estaba escrita en francés (Etats Unis), o en la letra U si estaba en inglés (United States). Pero es la cosa que en el Palacio de Saint-James no se dice United States sino América.

He aquí, sin duda, una elegante manera de rendir pleitesía a la gran república de ultramar. Pero esta solución no resulta siempre grata a las demás naciones que baña el Atlántico. En 1907, en la Conferencia de La Haya, el delegado de Washington, Mr. Choates, declaró al iniciar su discurso que hablaba como representante of the American Republic. «Which American Republic?», exclamó sorprendido el delegado del Brasil. «The United States, of course», replicó Mr. Choates. «Ah, dijo entonces el brasileño, el honorable delegado quiere referirse a the North American Republic, porque hay además otras repúblicas en América y yo represento aquí a una de ellas...»

(Revista de la Habana)

En Cuba se acostumbra denotar el gentilicio de los Estados Unidos con los términos anglo-americano y norte-americano, en vez del simple americano. Ello es muy racional, ya porque este último comprende a los nacionales de todos los pueblos de nuestro hemisferio, ya porque la confesión es ocasionada a variar literalmente el significado de expresiones tan importantes como la fórmula de la doctrina de Monroe, que a la letra significaría América para los yanquis, si americano significara esto último. Empero, hay que reconocer que angloamericano puede aplicarse a todos los de las posesiones inglesas del Norte, y norteamericano a todas las naciones que están en el hemisferio setentrional de América. Por lo cual se aboga por el empleo de estadounidense para satisfacer esta necesidad.—Marco Fidel Suárez

B. Sanin Cano suele llamar a los yanquis, *saxoamericanos*. Nos parece muy recomendable este gentilicio.
(N. del E. del Rep. Am.)

Así como la Francia no se sentirá tranquila en Europa mientras no logre formar un block continental en el cual Alemania y posiblemente Italia podrían participar, nosotros podríamos constituir un block inatacable. Estamos en nuestro derecho como Repúblicas soberanas. Más que un derecho es una obligación ante el mundo civilizado. Puesto que poseemos la mayor reserva de petróleo en el mundo y en el siglo xx quien posee petróleo posee hegemonía. Venezuela y México son ya el segundo y el cuarto productor de petróleo en el mundo y Colombia y Perú y Ecuador y Bolivia serán grandes productores en el futuro. El Brasil, Chile, y Colombia poseen grandes reservas de carbón y fierro. Cuba es ya el primer productor de azúcar de caña del mundo. México es el primer productor de plata y mantiene el monopolio del hilo sisal en el mundo. Colombia mantiene la primera producción de platino y produce el mejor café del mundo. Brasil es el primer productor de café del mundo. Ecuador y Brasil son grandes productores de cacao. Bolivia es el segundo productor de estaño. Argentina, Uruguay y el Perú son grandes productores de lanas, carnes y cereales. Chile es el único productor de salitre natural y de yodo, y el segundo productor de cobre en el mundo. Los pesimistas dirán que todas nuestras riquezas están ya en poder (o siguen cayendo) en poder de los yanquis: por eso mismo hay que arbitrar medios de defenderlas. Es verdad también que la crisis mundial de materias primas nos afecta a todos.

Por eso mismo deberíamos unirnos para defender el conjunto: el más grande imperio del porvenir con una sola lengua, una sola religión, una sola historia, de la rapacidad del más grande imperio del presente, nuestro vecino.

Si cada una de nuestras repúblicas pretende valerse por sí sola de aquí en cien años nuestros descendientes se verán obligados a fabricar sal de contrabando como los indios de Gandhi, porque los yanquis no nos habrán dejado el control ni del agua para lavarnos. Verdaderos hombres de estado de talento se ocuparían de acarrear inmigrantes europeos seleccionados que nos creen nuevas riquezas. Cada uno de nuestros países está atenido a la explotación de una sola actividad: bajan de precio el el azúcar y el café y en Cu-